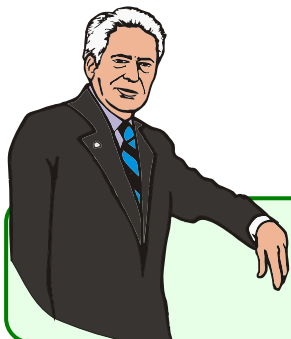


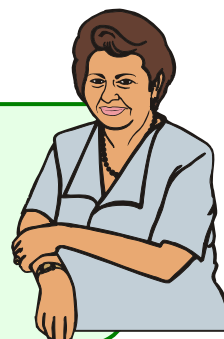
LECTO-ESCRITURA

La lecto-escritura es una capacidad que debemos poseer o adquirir en nuestro desempeño como dirigentes y como seres sociales, además nos ayuda al fortalecimiento de otras competencias como la interpretación, la proposición y la argumentación.



En sentido general, lectoescritura es la capacidad que posee un individuo de leer y escribir correctamente.

Debemos, sin embargo, mirar cada una de dichas capacidades de manera independiente, sin por ello desconocer su íntima relación. Según Isabel Solé: "leer es un proceso de interacción entre el lector y el **texto**, proceso mediante el cual el primero intenta satisfacer los **objetivos** que guía a su lectura".



¿QUÉ ES LA LECTURA?

La lectura es un proceso continuo de **comunicación** entre el autor o escritor del texto y el lector. Es expresado a través de una variedad de signos y códigos convencionales, que nos sirven para **interpretar** las emociones, sentimientos, impresiones, ideas y pensamientos. Además, es una base esencial para adquirir todo tipo de conocimientos y un punto de partida de gran parte de los procesos de aprendizaje.

¿QUÉ ES LA ESCRITURA?

Al igual que la lectura, la escritura tiene su definición propia y su procedimiento. Según el Diccionario Español Moderno, "escribir es representar ideas por medio de signos y letras, especialmente la lengua hablada y figurar el pensamiento por medio de signos convencionales. La escritura es la pintura de la voz".

A partir de estas definiciones, se deduce que la escritura es una forma de expresión y representación por medio de signos y códigos, que sirven para facilitar y mejorar la comunicación.



Resulta muy común, aun entre los profesionales **y** personas de cierta formación académica, reconocer una particular insuficiencia en su competencia para la comprensión lectora y más aun, para su producción escrita.

Dicho esto en un lenguaje más directo:

Se lee y se escribe poco (cuantitativa y cualitativamente) y con insuficiente aprovechamiento.



LAS DIFICULTADES PARA LA COMPRENSIÓN LECTORA

La maestra Cecilia Ansalone en un par de artículos titulados "Señorita, no entendí", plantea que la expresión "no entendí un texto" puede implicar:

- “**No entendí algunas palabras claves del texto**”, lo que supone una pérdida del significado, un problema en la decodificación del texto.
- “**No entendí lo que dice un texto**”, lo que implica una pérdida en el seguimiento de la secuencia de ideas y un problema en la lectura del texto.
- “**No entendí lo que quiso decir el autor**”, lo que supone una falta de participación en las ideas y un problema de interpretación del texto.

Un primer tropiezo en la lectura radica en la incapacidad de determinar el significado léxico de ciertas palabras claves. El uso habitual del diccionario (el de la lengua y los de léxicos especializados) es una herramienta insustituible, aunque no la única. Con frecuencia, el mero conocimiento lexicológico “general” no alcanza a dar cuenta de todas las variantes contextuales. En todo caso, el sentido específico de cada palabra se va precisando en el **entramado sintagmático** (en donde el significado de un sustantivo aparece modulado por un adjetivo, por ejemplo), así como en la estructura de la oración, en la disposición del párrafo, y en definitiva, en el texto como un todo.

Un segundo nivel de dificultades radica en la incapacidad de reconocer en la lectura una secuencia coherente de ideas. Lo que se pone a prueba aquí es la competencia gramatical del lector. Entendemos el mensaje a partir de la expresión condensada, porque tanto el emisor como nosotros conocemos el lenguaje de tal modo que se puedan omitir ciertos elementos, que si bien son necesarios para la sintaxis, pueden omitirse por su redundancia u obviedad.

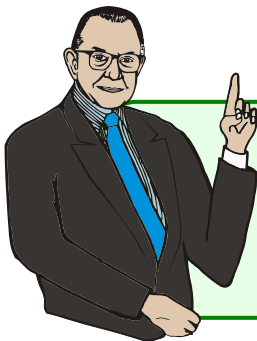
Un tercer nivel de dificultades estriba en reconocer las ideas principales, o dicho de un modo más preciso, reconocer la **estructura funcional de los elementos de un texto**. Pero para entender el texto, para dar con su sentido, es necesario reconocer la esencia de la formulación, vehículo de lo que el autor quiere comunicar.

INSTRUMENTOS DE LECTURA

Se presenta a continuación un compendio de instrumentos para la lectura, que vale tener en cuenta. En general, estos instrumentos y las actividades implicadas en su aplicación, tienen en común ser **instancias tácticas** de la lectura entendida como estrategia, esto es, como una práctica que se objetiva en producciones. Estas producciones evidencian y “dan forma” explícita a la relación activa entre el lector y el texto.

- a) Las fichas de lectura
- b) El cuadro sinóptico
- c) El grafo léxico
- d) El mapa conceptual
- e) El aura conceptual.

a) Las fichas de lectura:



Una ficha de lectura (antecedida por una mención o una ficha bibliográfica) es una sucesión ordenada de transcripciones literales de fragmentos seleccionados por una lectura.

Luego de concluir con la lectura de conjunto, se puede pasar a la confección de la ficha de lectura. El encabezado de ésta suele consistir en una ficha bibliográfica que sigue, a grandes rasgos, la disposición típica de las fichas realizadas por los bibliotecólogos. Allí se consigna:

1. Temática (autor o autores).
2. La procedencia y clasificación, si la hubiese.
3. El título y el subtítulo.
4. La fecha y modo de publicación.
5. Las referencias bibliográficas del texto consultado.
6. Los datos sobre la edición.
7. Los términos claves.
8. La ubicación en el archivo de esta ficha o de otros documentos aplicados a la lectura de este texto.
9. La fecha de lectura.

La ficha de lectura propiamente dicha prosigue transcribiendo la página citada, un título o subtítulo atribuido, y el fragmento copiado literalmente, en la extensión que se juzgue conveniente. El ejercicio de otorgar un título o subtítulo al fragmento es una tarea importante para fijar el contenido del texto seleccionado. Hay que observar aquí que una lectura origina una posible ficha, la que registra una base mínima para confrontar el texto con un lector en una circunstancia determinada. Así considerada, una ficha de lectura supone una condensación del texto original en una serie de fragmentos seleccionados en función al interés relativo que destaca una lectura.

Ahora bien, el sentido global del texto original es una función del texto en su conjunto, y no, por cierto, del conjunto de fragmentos que un lector seleccione. Si es necesario intentar dar cuenta de este sentido global, entonces hay que realizar otras acciones con la lectura, por ejemplo, la confección de un cuadro sinóptico. Un conjunto de fragmentos de un texto sólo registra una jerarquización que una lectura ha realizado, distinguiendo elementos “centrales” y “periféricos”. Esta jerarquía no tiene que coincidir, necesariamente, con las ideas principales y secundarias del texto.

Aún con estas salvedades, si el lector conoce adecuadamente el tema tratado y si la obra está adecuadamente contextualizada, en general y con aproximación variable, habrá cierta correspondencia entre lo que el lector caracteriza como centro y lo que el texto tiende a señalar como idea principal.

Existen ciertos criterios para tender a reconocer las ideas principales en un texto. Así, una **idea principal** “expresa la afirmación más general; esto es, la que abarca y da sentido a las demás ideas del párrafo”.

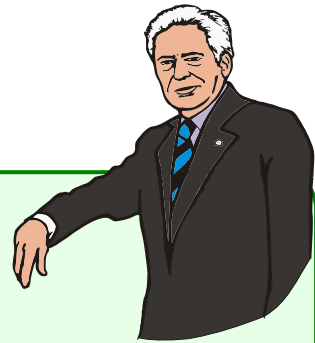


Un segundo criterio es que lo que se detecta como **idea principal** “**afirma lo más importante e imprescindible**; si se suprime esta idea, el párrafo queda incompleto, con sentido parcial o anecdótico”.

b) El cuadro sinóptico: un organizador gráfico que se emplea para la presentación visual ordenada de los distintos puntos que se abordan en el tratamiento de un tema. Las sinopsis son casi siempre listas de conceptos presentados en una secuencia vertical, por lo que ofrecen una visión limitada de la compleja organización del tema tratado.

Es una instancia de mayor elaboración de las actividades de lectura. Se realiza a partir del dominio del conjunto del texto. Si en una ficha de lectura nos contentamos con registrar una sucesión mínimamente razonada de pasajes importantes, en una sinopsis ordenamos los registros según un orden que da cuenta de aquello que el texto dice y cómo lo dice. Muy globalmente considerado, cómo presenta su contenido, cómo lo desarrolla (esto es, cómo enuncia, argumenta, ilustra, compara, discute, etc.) y qué concluye.

La estructura del cuadro sinóptico tiende a dar cuenta de la estructura general del texto. En este sentido, debe diferenciarse lo que es una sinopsis de lo que es un resumen. Un cuadro sinóptico es un seguimiento de la estructura del texto y no supone una condensación.



- c) **El grafo léxico:** es un dispositivo gráfico que ayuda a percibir la **relación entre palabras**, de modo que su empleo se vincula con el desarrollo del vocabulario, con las estrategias de comprensión lectora y con las técnicas de estudio. Un **grafo** es una estructura postulada por el análisis, en donde ciertos puntos denominados nodos se vinculan entre sí con lazos, que objetivan ciertas relaciones entre los nodos. Este grafo, en principio, no es necesariamente semántico. En función de estas consideraciones, parece más adecuado denominar a este instrumento, **grafo léxico**.

Un grafo léxico consta de:

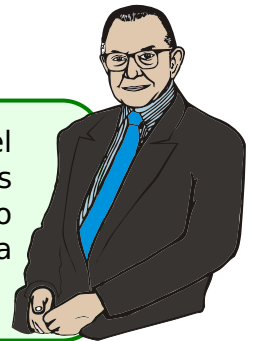
- Un término central, esto es, **una palabra problema** o la formulación de la situación problemática, la formulación condensada y cabal de lo medular del asunto, hacia lo que se dirige la atención.
- Un conjunto de **palabras** (asociables de distinto modo con el término central).
- Una red de **relaciones** o lazos diferenciables.

- d) **El mapa conceptual:** a diferencia de los organizadores mencionados anteriormente, que ponían el énfasis en la precisión del vocabulario empleado como forma de abordaje más ajustado al concepto, los mapas

conceptuales intentan ubicar a cada **concepto** en una red que establece sus relaciones y su jerarquía con respecto a otras nociones.

De este modo todo mapa conceptual debe ser un diagrama jerárquico que revele la **estructura del conocimiento** sobre un tema, un artículo, una disciplina, etc. Dicha estructura puede admitir más de una representación de modo que todo mapa refleja sólo una de las posibles formas de organizar el conjunto de conceptos, aunque podamos juzgar a alguno como más aceptable que otros. Esta temática se presenta más adelante en este multimedia.

La principal diferencia con el grafo léxico es que las posibilidades del lenguaje gráfico posibilitan la jerarquización y la diferenciación de los vínculos o lazos: el ordenamiento no es ya de meras “palabras” sino de conceptos; es posible la regionalización categorial y la esquematización de ciertas estructuras conceptuales.



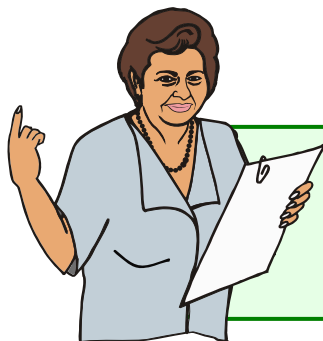
El manejo creativo de los recursos gráficos y lógicos hace posible una esquematización que configure una expresión lingüística alternativa y reflexiva frente a la expresión verbal.

Se señalan los usos fundamentales para estos “mapas” o **grafo-esquemas conceptuales**:

- Como instrumento de aprendizaje
- Como instrumento de evaluación del aprendizaje

e) El aura conceptual: todo concepto pone en relación diferentes fenómenos que se reagrupan por medio de algunos caracteres comunes. A la vez el concepto ya estructurado puede ser un punto de partida de nuevas

interrogantes. Los conceptos no pueden elaborarse unos aislados de los otros, ni por acumulación; por eso propugnan modos de interpretación del conocimiento y presentan un recurso didáctico, que atiende a la vastedad del campo conceptual que rodea a toda noción.



El aura conceptual es el conjunto de ideas periféricas que es imprescindible manejar para acceder a una mejor comprensión del tema tratado.

EXPLORAR O INVESTIGAR UN TEXTO (“Descubrir” un texto)

De hecho existe una frontera muy borrosa entre las nociones de leer e investigar. Se dirá acaso con razón que, a primera vista, habría un matiz de intensidad o de profundidad, lo que aún concediéndose, no vuelve menos imprecisa dicha frontera: toda lectura se inscribe de hecho en un proyecto más o menos definido de investigación.

Se dirá, con más razón aún, que una investigación comprende otras actividades de distinta naturaleza que la lectura. Pero también es cierto que toda investigación incluye de hecho, lecturas, tanto si se entienden éstas en sentido estricto o si se la comprende en un campo de significación algo más vasto.

De todos modos, las fases iniciales de una lectura, suponen actividades de *investigación* o *exploración*. Esta exploración reconoce, fija y memoriza los rasgos principales del texto que abordamos. Tales rasgos principales son, al menos en primera instancia: el autor o autores, el título o encabezado, el tipo de texto, una categorización global de su contenido, una apreciación primaria de su extensión y

calidad y una inicial opinión de interés o apreciación de una posible perspectiva de lectura. Estos rasgos suelen asimilarse con relativa rapidez, integrarse de un modo inmediato al peligroso territorio de lo obvio, y luego olvidarse.

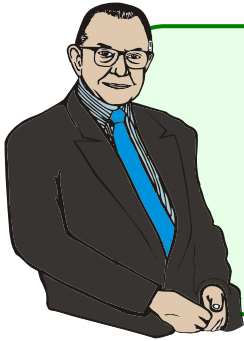
La facultad de memorizar es una magnífica y muy calificada capacidad que deberíamos honrar con actividades que optimicen su desempeño. **Así, es más útil que intentar memorizar un dato aislado, recordar o fijar una ruta de acceso.**

Este breve comentario intenta justificar la sugerencia que los datos o rasgos principales de un texto pueden fijarse de manera más operativa, si se adquieren ciertos hábitos y se realizan ciertas actividades que tracen caminos de acceso a un conjunto orgánico y sistemático de datos sobre lo leído. Lo que se sugiere aquí, concretamente, es la confección habitual de **fichas de lectura**.

El cotejo con otros textos

De una exploración primaria del texto resultará, aparte del conjunto de aspectos primarios detallado antes, un conjunto dado de términos o **conceptos** que deben ser tenidos en cuenta para acertar en su sentido contextual.

Así, un examen algo detenido del texto indicará con mayor o menor claridad, el conjunto conceptual que rodea la lectura de un texto dado. Complementariamente, el texto nos inducirá a preguntarnos por el autor, sobre el lugar y la fecha en que se escribió el texto original y sobre la inserción de la obra en un contexto cultural determinado. Una buena lectura se sustenta, en no poca medida, en una adecuada contextualización.



Estas consideraciones apuntan a sugerir que de un modo u otro, la lectura de “un” texto implica, de hecho la remisión a un conjunto de otros textos, que colabora activamente en la lectura del principal. También sugiere que la lectura de “un” texto puede, de hecho inscribirse como una instancia particular de un plan general de lectura.

Dibujar un texto

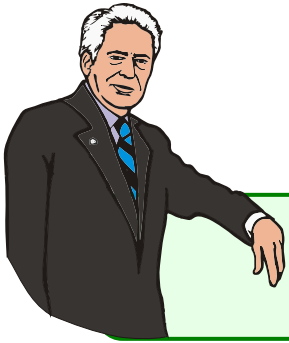
Un texto, entendido de un modo usual y muy general del término, es una realización del lenguaje verbal. Un ejercicio útil para sacar partido de las capacidades propias del lector es intentar “traducir” un texto o un pasaje determinado de éste, a lo que se podría denominar un **lenguaje gráfico-plástico**.

Sin mucha dificultad podemos recordar nuestras actividades escolares, en donde la maestra nos desafiaba a ilustrar una narración. Por supuesto, el **lenguaje gráfico-plástico** tiene muchas posibilidades más que la mera ilustración.



La esquematización es, en general, un primario intento de traducir un texto en un gráfico sencillo, en donde el orden o la disposición ilustran sintéticamente la estructura del original. Los **grafos léxicos o conceptuales** son esquemas más elaborados en el lenguaje gráfico-plástico y, quizá, instrumentos más potentes para no sólo captar, por ejemplo, una **estructura argumentativa**, sino también, para contribuir activamente a desentrañar y discutir el sentido del texto original.

Reescribir un texto



Leer es construir un nuevo significado para el texto, renovable una y otra vez...

En realidad, leer y escribir no son meramente actividades recíprocas y opuestas en su relación, sino que son dialécticamente complementarias. La escritura del “autor” se complementa con la lectura del “lector”, la que supone una apropiación: en el fondo, también una forma de escritura. El lector comprometido con su texto deviene al autor del texto original.

1. Subrayado

El humilde y habitual ejercicio del subrayado jerarquizando palabras, frases o párrafos es, de hecho, una reescritura: un texto subrayado es un texto leído de una manera. El testimonio está en el propio resultado: en el texto hay una jerarquía gráfica (que se corresponde con una jerarquía conceptual) que no existe en el texto original.

2. Sinopsis

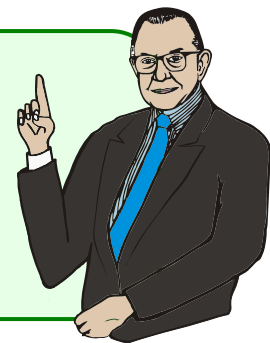
Algo similar sucede con la transcripción literal o sinopsis de fragmentos del original. La **fragmentación** del texto es una escritura propia de una lectura. La escritura de estos textos fija ciertos contenidos del original de manera distinta a la simple lectura integral y secuencial.

3. Contraste

El contraste entre esta nueva escritura y el texto original también ayuda activamente a dominar su estructura global. Esto sugiere, además, que se puede intentar conferir una forma propia a los fragmentos transcritos y compararla con la forma del original, y con el orden propio de una exposición:

- ¿Cómo presenta el texto original el tema?
- ¿Cómo lo desarrolla?
- ¿Cómo lo argumenta?
- ¿Cómo lo ilustra?
- ¿Qué concluye?

Resumir un texto implica también operaciones de escritura. Por cierto, el subrayado y la sinopsis son instrumentos distintos del resumen. El subrayado y la sinopsis son reescrituras del texto leído; un **resumen** es un texto propio producido por un lector en una lectura dada. Por ello, la lectura de un resumen realizado por un tercero nunca se equipara con la lectura de un original: resumir una lectura es un trabajo personal e intransferible.



Discutir y crear un texto

Un texto leído no se agota necesariamente en un proceso unidireccional de emisión de un mensaje, que promueve una escritura, que determina una decodificación y que resulta en una interpretación. También el texto importa en la lectura por lo que omite decir, por las variantes estructurales de la exposición, por las modalidades estilísticas y también porque, siendo la escritura una perspectiva, muestra cómo puede abordarse un tema, **lo que implica necesariamente que no es el único punto de vista posible.**

Discutir el texto es el juego propuesto como producción social. Una **tesis convincente** es un soporte posible a una argumentación derivada por el lector. Una **tesis no persuasiva** es un desafío para plantear alternativas: de enfoque, de crítica argumentativa, de producción de otros discursos.

En realidad, un texto, en las innumerables lecturas a que se somete, dice quizá mucho más de lo que el propio autor hubiese querido decir. El lector es un autor. Pero, hay que decirlo, un lector es un autor de lo que produce y ésta producción es precedida por acciones eficaces.

Actividades y resultados de una exploración del texto

Una exploración primaria del texto consiste en extraer cierta información básica. Si se trata de un documento o un libro, hay que fijar la atención en principio a la portada o tapa, a su extensión, a sus partes (prólogo, desarrollo, índice, bibliografía, informaciones en la contratapa y en las solapas). Si se trata de un documento, hay que fijar la atención en su título, introducción, índices, desarrollo, bibliografía. Si se trata de una revista o publicación periódica, hay que atender al nombre de la publicación, el lugar de origen, el número y la fecha de publicación. Esta información básica ha de ser contrastada con un **plan de lectura**.

Un **plan personal de lectura** puede ser en principio tan amplio como lo condicionen nuestros intereses a corto y largo plazo, pero, además, debe tener en cuenta las solicitudes que provengan de las actividades que nos ocupan. Los datos mínimos que deben incluirse en toda lista o plan de lectura se integrarían en lo que puede denominarse mención bibliográfica.

Con esta mención se dispone de una ruta de acceso precisa sobre el tema, el título (y lo que éste puede anticipar sobre el contenido), la fecha (entre

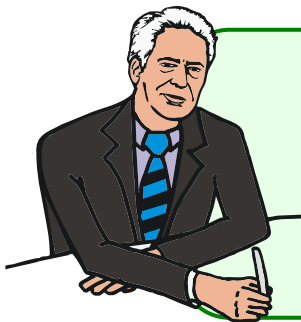
paréntesis), el lugar en donde se guarda en la biblioteca o en otro dispositivo (multimedias) y los datos editoriales que nos ayudarán a ubicarlo. Puede complementarse con otros datos útiles, como la librería donde se pueda conseguir, quién lo recomienda, por quién y en qué lugar está citada.

De esta manera, la fase exploratoria resulta en un conjunto de actividades de búsqueda y disposición de datos que dan un lugar definido al texto y apoyan objetivamente la motivación, toda vez que se entiende esta lectura en un plan coherente de lecturas.

Los aspectos subjetivos de la motivación, por su parte, condicionan el interés previo, la presunción previa de tiempo y dedicación que deberá prestársele y qué lugar ocupa ese texto en una escala jerarquizada de prioridades (plan de actividades).



Una primera lectura debería consistir en un seguimiento lineal del texto en toda su extensión, con lo que se busca apreciarlo en sus grandes rasgos y, sobre todo, registrar el seguimiento global del discurso.



En ocasiones, puede suceder que un término no conocido suponga un obstáculo para entender una frase o párrafo. Tal obstáculo sólo se sortea con la ayuda de diccionarios, sean generales (como el de la Real Academia Española de Letras o similares); o diccionarios bilingües; en ciertos casos, hay que consultar léxicos especializados (diccionarios filosóficos, técnicos, etc.).

Si abundan los términos cuyo significado desconoce, quizá sea preferible calificar su “aura conceptual” con otros textos antes de abordar el texto principal. Los

“portales” más genéricos a los saberes más específicos suelen denominarse “enciclopedia”, “introducción”, “manual de”, y otras denominaciones por el estilo.

Lo usual es que un lector entrenado, con razonables motivaciones, llegue a leer un texto cuando disponga del aura conceptual acorde para abordar la lectura y de una contextualización apta para conseguir un seguimiento fluido.

Generalmente, sorteará los obstáculos terminológicos con ciertas hipótesis provisionarias (pero tomará nota de sus dudas). Seguramente tomará nota del sentido global del texto, así como de ciertos pasajes relativamente interesantes o arduos y de un conjunto de términos, conceptos o nociones que deberá reconsiderar. En tal caso, al menos, el lector tendrá una razonable idea primaria del contenido, tendrá una inicial perspectiva de lectura y habrá fijado de alguna forma una primaria relación con el tema tratado.

Si su seguimiento es eficaz, es posible que jerarquice, esto es, que diferencie términos, frases o párrafos que le resulte relativamente más esclarecedores o interesantes (o, por el contrario, intrincados o de difícil comprensión). Es posible que distinga, en un discurso coherente, cuándo el texto presenta o introduce un tema, cuándo lo desarrolla, lo ilustra o ejemplifica, cuándo el texto argumenta o discute y qué concluye. De acuerdo con una legítima perspectiva, es posible intentar operaciones de lectura activa, que puede implicar operaciones de escritura como el subrayar.

Hay que partir de la base que **subrayar** supone un deterioro del soporte físico del texto, no se deben subrayar los libros ajenos ni aún los propios, si se considera que otras personas puedan leerlo después. Un texto subrayado es un texto intervenido por una lectura: se jerarquiza gráficamente en función a una lectura específica y no a la escritura original.



Naturalmente, las actividades de reescritura no se agotan en el subrayado: en realidad, no hacen más que comenzar. Procedimientos con mayor elaboración, y por ello con más posibilidades de aprovechamiento, son: las **fichas de lectura**, los **cuadros sinópticos** y los **resúmenes**.

TRES PREGUNTAS CLAVES PARA LA COMPRENSIÓN DE LECTURA

Primera pregunta: ¿Qué dice el texto?

Se aborda la lectura de un texto cuantitativamente extenso o cualitativamente más desarrollado, la respuesta efectiva a la pregunta ¿Qué dice el texto?, implica referir al texto como un todo con su significado textual. Esta referencia es más un horizonte que una meta: de hecho, puede reconocerse que hay lecturas de diferente calidad, pero es bastante arduo llevar a cabo una lectura consumada y perfecta, que agote aquello que un texto dice.

Hechas estas salvedades, es preciso recordar en todo momento que lo que dice un texto es una función de la totalidad de éste. Puede entenderse que la **función primaria** de la lectura de un texto comprende **dos aspectos principales**, según Émile Benveniste: Lo **semiótico** (el signo) que debe ser reconocido y lo **semántico** (el discurso) que debe ser comprendido.

La diferencia entre **reconocer** y **comprender** remite a dos facultades mentales distintas: la de percibir la identidad entre lo anterior y lo actual, por una parte, y la de percibir la significación de un enunciado nuevo, por otra.

En tanto el texto es una estructura, su dominio **interpretativo** puede aplicarse provechosamente en la detección de funciones diferenciadas en la secuencia. Así, es usual diferenciar:

- Una introducción o presentación
- Un desarrollo
- Una conclusión o cierre

De hecho, en todo texto coherente estas tres funciones siempre están presentes, sea de modo manifiesto u oculto.

Segunda pregunta: ¿Cuál es el sentido del texto?

Preguntarse por el sentido del texto supone una atención diferente a la promovida por la pregunta que interroga sobre lo que éste dice. Si la atención a lo que el texto dice se centra en el texto en sí, la atención a su sentido se dirige a toda una serie de confrontaciones con éste.

Es natural y humano que la **primera confrontación** se establezca entre el texto y uno mismo: ¿Qué me dice esto a mí? El sentido queda configurado por la relación particular que el lector instaure (y que determina una perspectiva de lectura), tanto como la relación que guarda el **texto** considerado frente al **contexto** de conocimientos previos que el lector tenga. La exploración que el lector hace de su propia situación de lectura conforma el escenario del sentido particular que el texto tiene, allí y en ese momento.

Para la conformación de esa situación de lectura, el lector dispone de ciertos instrumentos y de ciertas actividades. Los **instrumentos**, rápidamente enumerados son, como ya se presentaron: los conocimientos previos sobre el texto, su autor, su contenido; las experiencias personales del lector; el análisis del contexto, esto es, informaciones sobre el tema tratado, cómo ha sido abordado por otros autores, etcétera. Las **actividades** que puede realizar el lector, aparte de las más usuales como la práctica de la **relectura**, la confección de resúmenes o notas, el subrayado, la lectura comparativa, etcétera, se complementan entre sí.

En la confrontación del texto que emerge de la lectura, se realizan las siguientes **actividades**:

- **Reconocer las ideas principales.** Ésta es una formulación que implica que una “buena” lectura ubica necesariamente las ideas principales del autor del texto. En todo caso, una aceptable lectura jerarquizará elementos centrales y periféricos en la estructura de la lectura en sí.
- **Contextualizar.** Esto es, situar el texto en un lugar, en el contexto **relativamente** más idóneo para dar cuenta, en definitiva del provecho o del valor de la lectura.

Tercera pregunta: ¿Qué pensamos sobre el texto?

El umbral inevitable que hay que atravesar lo más raudamente posible es aquel que responde a esta pregunta con un “Me gustó” o un “No me gustó”. El juicio de gusto, dificultosamente se puede distinguir del puro prejuicio. En definitiva, no es otra cosa que la muestra de una aceptación o rechazo sintético que entorpece más que ayuda a la reflexión crítica. Si entendemos la elaboración de un texto como una producción efectiva, esto es, que entendemos la escritura como arte literario en sentido cabal, la lectura no puede quedar reducida al mero consumo pasivo que se contenta con la mera emisión de opciones de gusto.

A fin de hacer honor a la producción del texto, todo lector debe comprometerse, aplicando a fondo sus facultades, a corresponder con una producción recíproca: **la lectura argumentada y fundada.**



Leer es construir un nuevo significado para el texto, renovable una y otra vez...

En conclusión, es posible establecer en una lectura de un texto cuatro fases principales:

Fase	Descripción	Competencia
1	La exploración primaria	
2	La lectura decodificadora	Semística
3	La lectura comprensiva	Semántica
4	La lectura interpretativa	Hermenéutica o exegética

EL RESUMEN Y LA SÍNTESIS

El resumen supone una operación distinta al seguimiento estructural. Resumir es condensar un texto, de forma que no falte ninguna de las ideas importantes del mismo y se mantenga la estructura argumentativa.

Las ideas han de expresarse con brevedad, pero sin perder la claridad expositiva, y han de relacionarse las anteriores con las posteriores y las principales con las secundarias.



Cuando el resumen está elaborado con las palabras del autor, se le denomina propiamente **resumen**; y, cuando se hace con las propias, se le denomina **síntesis**.

A la vista de lo expuesto, el concepto de resumen indica una labor de reescritura o post-escritura mucho más comprometido que los anteriormente descritos. La entidad de tal compromiso hace aconsejable disponer antes de otros recursos técnico-instrumentales.

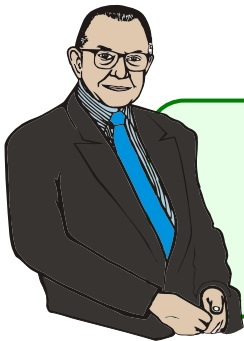
Una adecuada lectura no sólo detecta jerarquías de elementos; también pone la atención en ciertos pasajes que no sólo son relativamente importantes, sino que constituyen el quid de la exposición. En definitiva, **la comprensión cabal** de un texto supone en gran medida identificar y entender este aspecto. A veces la formulación verbal de estos pasajes es algo ardua. Por ello, es aconsejable intentar la esquematización. Dicha **esquematización**, como instrumento y actividad, implica distintas habilidades, supone una labor concreta de **análisis reflexivo**, y resulta en dispositivos que fijan los contenidos de una manera alternativa y nemotécnicamente eficaz. Intentar la esquematización supone, en el fondo, desandar el proceso de la escritura.

Una vez que al lado del texto, por así decirlo, la lectura ha resultado en un conjunto más o menos formalizado de reescrituras, y cuando se entienda que se ha conseguido una lectura aceptable, puede acometerse la actividad de **sintetizarla**.

El papel que le cumple a esta instancia es conseguir dar cuenta de un resultado; algo por el estilo de: “este texto, en mi lectura, dice esto, de ésta manera y puedo juzgarlo críticamente de tal manera”. De ninguna manera positiva puede

un resumen o una síntesis considerarse un punto final: en todo caso, sería un punto y aparte.

El tratamiento del tema inducirá a ahondar en las cuestiones planteadas, implicará un conjunto de motivaciones para obtener más información contextualizadora (sobre el texto, sobre el tema, acerca de las tesis alternativas, de las consecuencias, de los antecedentes, etc.), supondrá asimismo un conjunto de saberes que promoverá nuevas lecturas (o incluso el abandono de ciertas líneas de investigación o exploración).



Una síntesis es una escritura, una producción propia de un lector y de una lectura. No sustituye en ninguna medida el texto original. Por ello, la síntesis de un tercero, sea cual sea su calidad, no nos exime de la lectura propia. Es nuestra lectura la que promueve y exige nuestra síntesis.

Como punto y aparte que es un resumen o una síntesis, queda por ver cómo se dispone, cómo se ajusta el plan de lecturas general y particular. Esto sugiere que los documentos que registran las lecturas, convenientemente dispuestos pueden servir para mucho más que un apoyo en un lapso dado de una lectura puntual o específica.

Convenientemente archivados pueden ser objeto de consulta y ajuste constante, tanto para repasar los contenidos, para colaborar con las relecturas acaso necesarias, así como otras futuras investigaciones.

RECUERDO Y REPASO

No es posible señalar una meta definitiva y absoluta para una lectura particular (la lectura como actividad metódica sólo podría representarse acaso como una **espiral** en continua expansión). Sin embargo, se puede señalar, como hito especialmente señalado en este camino o proceso, la fijación relativa de un resultado de la lectura. Lo que resulta de la lectura, al menos en lo que puede objetivarse, **entraña una evaluación**.

Evaluar supone someter a examen y a medida un resultado. Implica operaciones complejas de análisis y de síntesis. Aquí sólo se indicará, a título de sugerencia, lo que parece ser un patrón mínimo que debe ajustarse a cada circunstancia particular. Esto sugiere que este patrón puede y debe adaptarse a todas las variables que afectan al contexto de la lectura:

Qué lugar ocupa una lectura particular en un plan específico o genérico de lecturas, qué importancia relativa tiene el texto o la temática desarrollada y otras variables de circunstancia.

Así, en términos muy generales, una evaluación global que fije las instancias de recuerdo y repaso podría formularse con un cuestionario como el que sigue:

1. ¿Qué dice el texto?
2. ¿Quién lo dice?
3. ¿Dónde lo dice?
4. ¿Cuándo lo dice?
5. ¿Por qué lo dice?
6. ¿Para quién lo dice?
7. ¿Cómo lo dice?
8. ¿Desde dónde lo dice?
9. ¿Con qué intención lo dice?

TÉCNICA DE COMPRENSIÓN DE LA LECTURA

El desarrollo de esta técnica nos permite aumentar la habilidad para comprender la información esencial de lo que leemos.

Para llevar a cabo la comprensión de un texto al leer, es necesario **relacionar los conocimientos nuevos con los conocimientos previos** y clasificar y recordar de forma sistemática los nuevos conocimientos.



Esta **técnica** se desarrolla de la siguiente manera:

1	Examinar o explorar, “buscar pistas”: Dedicar unos minutos a dar un vistazo por encima para poder proporcionar un panorama general: <ul style="list-style-type: none">- Leer el título de cada capítulo.- Leer subtítulos.- Ver diagramas, gráficos, imágenes, cuadros, tablas.- Leer superficialmente la introducción y la conclusión.
2	Fortalecer nuestro interés definiendo la utilidad de la lectura: Leer con el propósito de responder alguna pregunta, hacerlo porque nos será útil para algo, porque nos va a enriquecer. Esta parte obliga a pensar y a organizar mentalmente la información que se adquirió con la exploración.
3	Leer: Leer con concentración y regresar después para subrayar, resaltar y/o marcar el material. Para esto se puede: <ul style="list-style-type: none">- Subrayar después de leer.- Numerar información.- Utilizar líneas verticales o asteriscos para marcar puntos principales de varios renglones.- Escribir frases de recordatorio (preguntas o resúmenes).- Encerrar puntos principales en círculos o recuadros.- Resaltar utilizando marcadores.

4	Definir la idea central: Utilizando como guía lo marcado en el paso anterior, se puede escribir una breve nota que reúna la idea central de lo que hemos leído. Para reconocer si hemos logrado un buen nivel de comprensión, debemos poder extraer dicha idea central sin tener que releer el texto.
5	Repasar: Si tenemos un propósito de aprendizaje mayor podemos repasar la información como último paso para entender el material. Aquí se puede releer cada título y repasar el material subrayado y resaltado.
6	Hacer un resumen: cuando escribimos con nuestras propias palabras lo que entendimos del texto estructurando un resumen es muy seguro que comprenderemos lo leído.

Esta técnica se puede aplicar por partes de un texto.

CONSEJOS ÚTILES PARA LA LECTURA

Para mejorar la velocidad de la lectura y la comprensión, se recomienda:

- ✓ Mejorar el vocabulario consultando frecuentemente el diccionario y haciendo fichas de las nuevas palabras que se aprenden.
- ✓ No leer más rápido de lo que la comprensión permite. Lo importante es comprender.
- ✓ Buscar el espacio y el momento apropiado para hacerlo.
- ✓ Adquirir conciencia de que nunca podremos superarnos como dirigentes, profesionales y personas, si no vemos en la lectura nuestro mejor aliado.